

MANOVUELTA

SUPLEMENTO

Núm.7 Año 4 Mes Marzo 2010



- Reconstrucción de un espacio olvidado
- La Fama Montañesa y su barrio obrero
- Gestión comunitaria del patrimonio cultural
- Museo comunitario y centro socio cultural del barrio de la fama

UACM

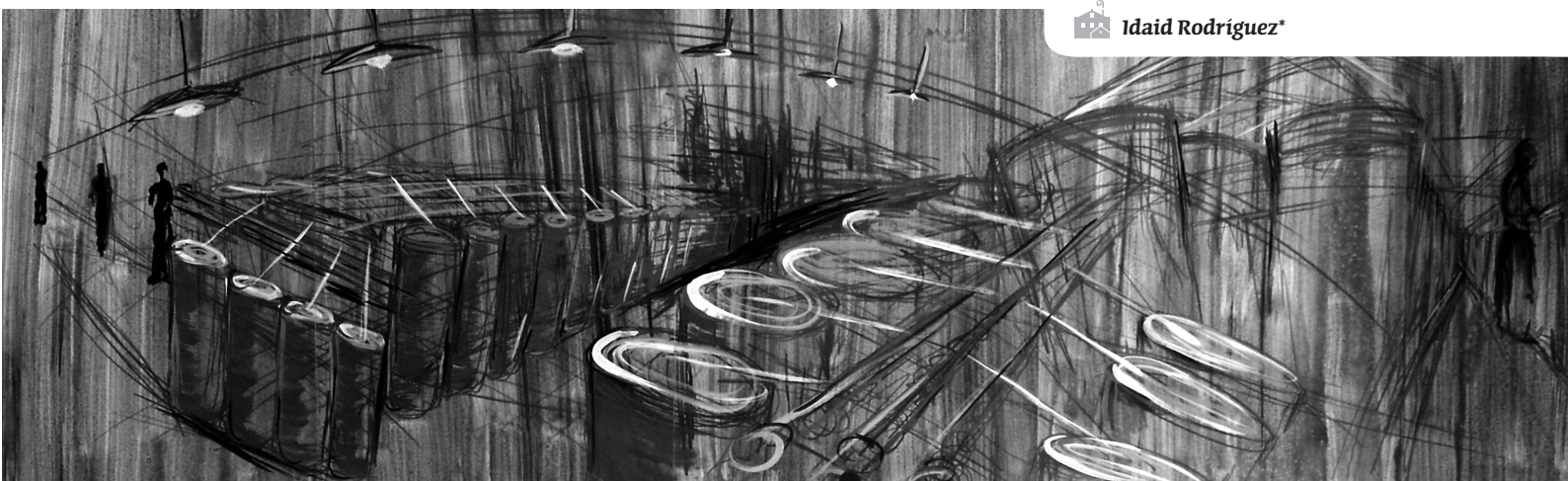
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

Reconstrucción de un *espacio olvidado*



Idaid Rodríguez*



Estirador, máquina textil, pintura, Idaid Rodríguez, 2007

El barrio de La Fama se localiza al sur de la Ciudad de México, sobre una colina en la delegación Tlalpan, y rodea el viejo casco de la “Fábrica para Hilados y Tejidos de La Fama Montañesa”. En la actualidad la fábrica sólo es una gigantesca edificación abandonada, la cual sirve de bodega a un centro comercial.

En la memoria de los vecinos el espacio del barrio se divide en varios sectores: Camisetas, el barrio Chino, La Lonja, La Plazuela y La Cañada, área verde donde se encuentra el parque de Fuentes Brotantes y, desde luego, la propia fábrica. Sin embargo, hoy los límites geográficos del barrio están marcados por el trazado de las avenidas y vías rápidas, como Insurgentes, aunque en el pasado las fronteras se extendían más.

El corazón del barrio es la plazuela, ahí es donde confluyen todas las calles y donde se dan los encuentros y des-

encuentros entre los vecinos. En ella se hallan: la iglesia, el kiosco, la toma de agua, la entrada de la fábrica y, en el pasado, la escuela Rey Cuauhtémoc. Estos lugares se han considerado siempre como espacios colectivos, sin que quedaran claras las fronteras entre lo público y lo privado, entre la casa y la calle. Sin embargo el ritmo y la vitalidad de la plazuela se están muriendo, el automóvil ha desplazado a las personas y, hoy día, luce como un estacionamiento.

Tras el cierre de la fábrica en 1998 los habitantes del barrio han tenido la necesidad de salir de él para trabajar, este hecho no solo significó la pérdida de ingresos económicos para las familias, sino de una forma de vida. Las nuevas generaciones no valoran, o desconocen, su rico pasado obrero, mientras que los nuevos vecinos no comparten el mismo sentido de pertenencia con el espacio.

*Artista Visual por la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Realizó la exposición *La Fama Perdida* en la Universidad Autónoma del Estado de México (2008) y las exposiciones internacionales *Integración y Resistencia en la Era Global*, *X Bienal de la Habana* Cuba y *Una máquina, una fábrica, un cuerpo... Arqueología y memoria de los espacios industriales*. Su correo electrónico es: ida_id_0775@yahoo.com

Las calles estrechas y quebradizas han perdido su antigua nomenclatura, misma que la gente les había conferido: el Callejón del Perro o la Calle De la Rosa han desaparecido bajo los criterios de urbanidad y desarrollo promovidos por el Gobierno del Distrito Federal. Incluso los lugares de reunión y de convivencia como la pulquería “Me Siento Firpo” se han olvidado. La apertura de nuevos negocios, la construcción de unidades habitacionales y el incremento de los automóviles han dado una nueva fisonomía al barrio.

Las Fuentes Brotantes siguen siendo el lugar de esparcimiento para los vecinos, sus árboles, tepozanes y encinos, el pequeño lago, las cuevas y la mítica Piedra Encantada son símbolos que los habitantes consideran como suyos. El agua de las Fuentes Brotantes es de gran importancia para al barrio, en el pasado era indispensable para el funcionamiento de la fábrica y su maquinaria, hoy escasea el líquido en las casas. Sin embargo, tanta abundancia en el pasado nos ha impedido advertir los riesgos para el futuro: es lamentable ver como el agua del manantial se pierde por las coladeras o es extraída sin compasión por decenas de pipas que llegan cada día.

El 8 de diciembre es la fiesta de la Purísima Concepción patrona del barrio. En la iglesia, construida por los propios obreros, se celebran misas todo el día. Durante las festividades se realiza un baile donde los grupos locales tienen la oportunidad de mostrar su talento. La feria llena las calles de juegos mecánicos, puestos de comida y antojitos. En la plazuela las funciones de box y lucha libre entusiasman a los vecinos, mientras el tronar de cuetes y el palo encebado nos indican que el



Telares mecánicos, pintura, Idaíd Rodríguez, 2007 ||

ánimo de fiestas se prolongará hasta el fin de año.

Otras actividades características del barrio son el deporte y la música. En la Fama el fútbol tiene gran arraigo. Personas de todas las edades lo practican. Existen equipos infantiles de niños y niñas, juveniles, de adultos y veteranos, aunque también se practicó el béisbol y el básquetbol. La música es una tradición heredada de padres a hijos y muchas familias son reconocidas por contar entre sus miembros a notables músicos.

Sin lugar a dudas el espacio más representativo es la fábrica. El inmueble de La Fama Montañesa siempre ha sido considerado, por los pobladores del barrio, como un espacio real de construcción y depositario de la memoria. La fábrica es emblema de trabajo e identidad, los recuerdos de sus antiguos trabajadores y sus familias lo mantienen vivo como un espacio digno de ser rescatado; la fábrica es el corazón y centro de la comunidad, hablando en términos espaciales, es el lugar donde regresa constantemente a ponerse en contacto con su principio mítico, ya no es sólo un edificio físico, es un área simbólica.

Reconstrucción de un espacio perdido

Tras su cierre la fábrica se transformó en bodega de un centro comercial y se negó el acceso a toda persona, sin importar que incluso fuera declarado monumento histórico por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Le prohibieron el derecho a las nuevas generaciones de conocer el sitio donde vivieron y trabajaron sus padres y abuelos, restándole importancia a los vínculos afectivos de la gente con la fábrica. De este modo fuimos privados de la facultad de conocer este lugar, cuyo valor simbólico es tan importante para la vida de nuestro barrio.

Mi proyecto titulado *La Fama Perdida* se plantea como una alternativa para rescatar los espacios de la fábrica del abandono, pero, sobre todo, para rescatar la memoria colectiva del barrio a través de un ejercicio artístico, una forma de resistencia ante el olvido. Tuve que recurrir a los recuerdos de los ex obreros para

realizar una reconstrucción gráfica de la fábrica, para poder acceder a ese espacio vetado de nuestra historia. A través de las pláticas con ellos se ha podido hacer, parcialmente, dicha reconstrucción, pero aún queda trabajo por realizar.

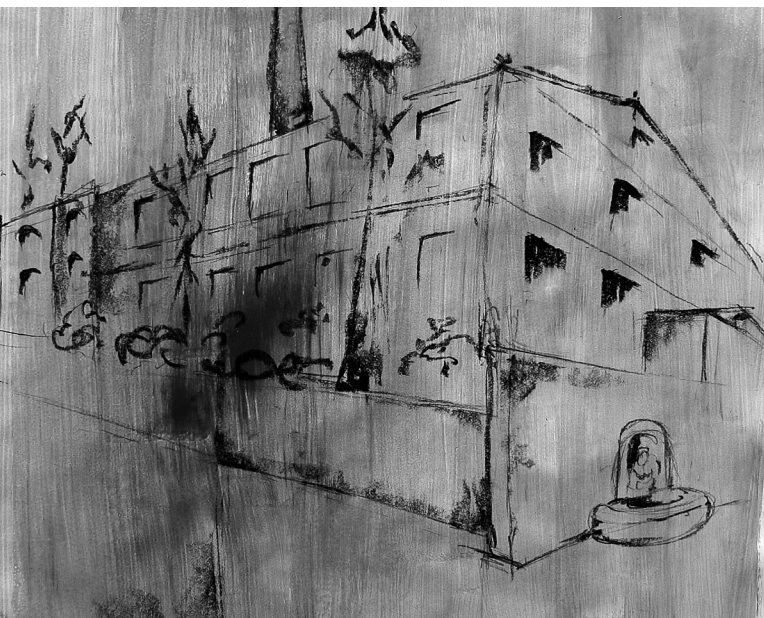
En el barrio existe una arraigada costumbre a la evocación de las leyendas y las historias sobre la fábrica. Para el proyecto he recurrido a esta tradición, pero también ha sido necesario acercarme a ella a través de la historia oral, misma que utilizo como instrumento empleado y desarrollado en el estudio de la antropología y la etnología, para aplicarlo siempre a través del arte.

Las entrevistas a ex obreros de la fábrica, tomando como elemento base su experiencia de vida en ella, me brindan la oportunidad de entablar una comunicación y acercamiento con las personas, conociendo una realidad distinta a mi cotidianeidad. En ellas se han compartido experiencias de vida y conocimientos, han generado una situación de igualdad, donde ambas partes integran un diálogo y son parte del mismo proceso creativo.

Por lo general el tema de las conversaciones está enfocado en cómo realizaban su trabajo y la manera de percibir el espacio; las máquinas son, en la mayoría de los casos, el centro de atención de sus evocaciones y es interesante notar cómo el espacio es construido a partir de situaciones tan distintas, por ejemplo, el ruido producido en el interior de la fábrica (más de 110 decibeles), o el calor necesario para la confección de los hilados.

|| Telares eléctricos, pintura, Idaid Rodríguez, 2007





Fachada de la fábrica La Fama Montañesa, pintura, Idaíd Rodríguez, 2007

A partir de los relatos y los propios dibujos realizados por los ex obreros se van generando imágenes, que posteriormente me sirven para la ejecución de las piezas, que constituyen un entramado donde el hecho histórico aparece mezclado con el imaginario. Traducir estas experiencias en imágenes plásticas es el desafío que me propuse al iniciar este proyecto; mantener un equilibrio entre la narrativa verbal y la narrativa visual implica así un doble reto.

El valor principal de este proyecto es generar una situación artística a través de un proceso colectivo donde se involucra a las personas de una comunidad como creadores de la misma obra, no como espectadores pasivos. Esto se logra por medio de los testimonios, las experiencias de vida; se pretende reconstruir no sólo un espacio, sino la estructura, el pensamiento y la manera particular de vivir en el barrio. El proyecto es un proceso de descubrimiento y búsqueda. Mi papel ha sido más como un mediador: el proyecto se ha elaborado de forma colectiva y mi papel ha consistido en recopilar y darle forma a los recuerdos.

Aprender lo difícil que es el trabajo en la fábrica y valorar la vida en el barrio a través de las personas han sido las mayores lecciones obtenidas en el transcurso de mi investigación. Sin embargo, apartar el velo de idealización que existe sobre la vida en la

fábrica es una tarea complicada, ya que el olvido hace que no veamos los aspectos negativos, los cuales también son importantes. Una mala calidad de vida, explotación, accidentes, deterioro de la salud (la mayoría de los ex obreros han perdido el oído por los altos decibeles en la fábrica), alcoholismo, violencia, división, conflicto y desconfianza son algunos de los aspectos que también conforman la vida en el barrio.

Por último, quisiera hacer una reflexión sobre el olvido. Las generaciones jóvenes del barrio no conocen nada sobre la fábrica y tampoco les interesa. Nos arrancaron la memoria como nuestra capacidad de creación en la vida cotidiana. El callejón entre la memoria y el olvido es lo que separa a las generaciones y vuelve a unas desconocidas para las otras. Unos miran el presente sin ninguna expectativa, los otros miran el pasado como inexistente; unos con los ojos vueltos hacia atrás, los otros, ciegos. Las nuevas generaciones no pueden recordar algo que no vieron. ¿Para qué recordar dónde estuvo una chimenea de una fábrica que nunca más llegará a serlo? ¿Para qué sirve la memoria? La respuesta está enfrente de nosotros, sólo hace falta mirar desde otro ángulo.

La vida en el barrio ha cambiado con el paso del tiempo, ya no es la fábrica quien la rige. La modernidad y el progreso han transformado el uso de los espacios y la vida comunitaria. Las calles ya no son para caminar o echarse una cascarita de fútbol, el automóvil lo cubre todo. Sin embargo, aún se mantiene un fuerte sentido de pertenencia, el cual se niega a morir. Estar en la plazuela enfrente de la fábrica con los amigos, platicar con los viejos sobre las leyendas del barrio, saludar a las señoras de regreso del mandado, escuchar la música de un grupo que toca a lo lejos o ver jugar a los niños con los perros -eternos vigilantes del barrio-, son experiencias que nos recuerdan nuestro origen común. 📺

La Fama Montañesa *y su barrio obrero*



Antonio Espinosa Hernández*



Fundación

Esta empresa nació al comenzar la tercera década del siglo XIX, en los inicios de lo que podemos llamar la Revolución Industrial en México. Un grupo de empresarios se reunió para atender las necesidades económicas de un país que tenía diez años de independencia y donde la industria, en éste caso la textil, representaba una excelente posibilidad de crecimiento.

Con el apoyo del Banco del Avío procedieron a instalar una fábrica de hilados y tejidos de algodón. La maquinaria procedente de los Estados Unidos, llegó, en 1831, a lo que por aquel entonces se conocía como la loma del Calvario de la población de San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan).

*Ingeniero Textil egresado del Instituto Politécnico Nacional, investigador y cronista del Barrio de la Fama y de Tlalpan, escritor y promotor del patrimonio histórico y cultural. Su correo electrónico es: arte_con@yahoo.com.mx

Fotografía

Fábrica de Hilados y Tejidos la Fama Montañesa, archivo familiar del Ing. Antonio Espinosa Hernández, Barrio de La Fama, Tlalpan, Ciudad de México, 1900.

Historia de la zona

La palabra náhuatl *Tlalpam*, o Tlalpan, significa “Lugar en Tierra Firme”, lejos del agua de las lagunas y es, por consiguiente, un lugar más alto. En él se encuentran diseminadas algunas lomas, el pedregal (producido por la erupción del Xitle) y algunos otros cerros. Todos estos experimentan una progresiva elevación hasta llegar a la montaña más alta en el Distrito Federal: el Ajusco (*Axochco*), palabra que significa “lugar donde brota o florece el agua”.

Existió una parte elevada conocida como “la loma del Tochiuitl”, habitada por tribus tepanecas, que era un conglomerado humano que fue “amablemente” invitado por Hernán Cortés a colaborar en el engrandecimiento de La Nueva España en el año de 1529. Esta zona del *Tochiuitl* incluía en su territorio a una barranca que, conformada por tres “ochos” (según Julio Sesto en su obra literaria *La Tórtola del Ajusco*), era conocida como “La Barranca del Tochiuitl”, y albergó al “viejo molino de Ostotome”. Al dueño de este lugar, Pedro Pablo de Abarca Arias y Balleza, según el historiador Manuel Rivera Cambas, le fue concedida una merced en 1561 para que tuviera el agua necesaria para un molino de trigo o de “pan moler”, en la citada barranca y en el punto llamado Ostotome.

Para aclarar la jurisdicción de San Agustín de las Cuevas se elaboró un mapa en el año de 1532 dentro del cual estaban incluidos, además



Fotografía

Representantes sindicales en la entrada de la fábrica, archivo familiar del Ing. Antonio Espinosa Hernández, Barrio de La Fama, Tlalpan, Ciudad de México, 8 de diciembre de 1926.

de la cabecera, los barrios de La Asunción, San Pedro Mártir, San Andrés, La Magdalena, Ajusco, Ojo de agua del Niño Jesús, San Marcos, Santa Úrsula, Resurrección Calvario, La Santísima Trinidad, San Pedro y San Lorenzo. En el siglo XVIII aparecieron los ranchos Monte Alegre, Llano Grande, El Arenal, La Venta de Ojo de Agua y el rancho de abajo, también conocido como el Tochiuitl.

En los ranchos de La Santísima Trinidad y el Rancho de abajo fueron los lugares donde se estableció la factoría, aprovechando tanto las instalaciones del Viejo Molino de Ostotome como la abundancia del agua del manantial de Las Fuentes Brotantes.

La fama funcionando a finales del siglo XIX

En una descripción de la fábrica en 1897 se lee lo siguiente: “Por los ferrocarriles a vapor del D.F. se llega a una hora escasa de viaje, desde México al pintoresco pueblo de Tlalpan, a orillas del cual se encuentra situada esta hermosa fábrica, que por más de un concepto puede considerársele de las mejores de la República. [...] Se asciende por suave pendiente hasta la fábrica, y en aquella altura puede recorrerse con la vista el territorio del Distrito, alcanzando a distinguir muy bien la gran capital mexicana, distante de ahí 16 kilómetros. [...] Una vez dentro de aquel templo del trabajo, entre centenares de máquinas y millares de correas de transmisión; en medio del ensordecedor estruendo de engranajes, de escapes de vapor, de cilindros aplastadores; rodeado por todas partes de vertiginosos movimientos y de blancuras que deslumbran, como el algodón de los husos y los lienzos de los telares”

Un viajero que visitó México tenía muchos deseos de dirigirse a Tlalpan a conocer la fábrica de La Fama y, al mirarla, expresó lo siguiente: “Quedé prendado de la admirable situación en la que se encuentra la factoría, en la cima de una colina, rodeada de vistosos jardines, con el pueblo a sus pies y a su espalda la elevada montaña del Ajusco.”

En una entrevista, en 1995, con Carmelita García Sáinz, nieta de don Ricardo Sáinz Gutierrez, empresario de La Fama (1875-1902), nos comentaba que el nombre de la misma, se debía primero a la fama que traía desde España y el montañesa por el elevado lugar donde estaba edificada.

El nombre de la fábrica

En un principio a esta factoría se le conocía legalmente con el nombre de Compañía de Industria Mexicana o Fábrica de Tlalpan, durante el primer cuarto del siglo XX (1927-1939) cambió su nombre a Compañía Industrial de Tlalpan. En 1943 reabrió sus puertas bajo el nombre Compañía Industrial Mexicana; en 1952 despidió a sus tejedores y a sus acabadores y cambió su nombre a Textiles AGA en honor al Sr. Antonino González Abascal, que era el nuevo propietario. En la etapa final de su existencia, fue cerrada en 1998, tuvo el nombre de Casa Distex.

Sin embargo, en los años finales del siglo XIX, y a principios del XX, adquirió el nombre de “La Fama Montañesa”, mismo que fue aceptado unánimemente por todos los trabajadores y por el cual la conocemos a la fecha, ya que es el título que llevamos en la sangre, sangre orgullosamente obrera.



Fotografía

Familia de obreras en las Fuentes Brotantes, archivo de la familia Rojas, Parque Fuentes Brotantes, Tlalpan, Ciudad de México, años 30's.

Los obreros

Un elemento de vital importancia para el desarrollo, y éxito, de esta empresa fueron sus trabajadores y el excelente trabajo que realizaban.

La mano de obra fue de origen campesino: peones de rancho, leñadores, carboneros, horticultores, tla-chiqueros y amas de casa y niños.

Las mujeres y los niños, con el paso de los años, pasaron a formar parte importante de esta clase obrera; en el año de 1879 ya constituían el 36% de la base laboral y para 1919 representaban ya un 46%.

Los niños eran ocupados desde edad temprana, (entre 8 y 16 años) en las labores sencillas de limpieza, recolección y acarreo ligero, bajo la responsabilidad de los mayores que los recomendaban, a cuyo cargo quedaba también la capacitación en las actividades más

complicadas, cómo atender las máquinas. De salario solo recibían “algo” de quien los recomendaba, la empresa no se responsabilizaba de nada.

Este importante conglomerado humano compuesto por hombres, mujeres y niños se fue capacitando, y tomó las riendas en el manejo eficiente de materiales, máquinas y espacios para laborar, y no los soltó hasta que, en 1998, la fábrica cerró sus puertas.

Formación del barrio:

En un principio los trabajadores que empezaron a capacitarse provenían de barrios y pueblos cercanos a la factoría. Algunos de estos barrios eran: La Santísima Trinidad, San Pedro Apóstol, Resurrección-Calvario, Chilapa y San Marcos. Otros provenían de distintos pueblos: Santa Úrsula Xitla, San Pedro Mártir, San Andrés Totoltepec; la distancia de los pueblos no significaba problema alguno, pues, para aquellos hombres y mujeres, caminar era común y corriente. Esta situación influyó para que la empresa no se preocupara en proporcionar viviendas a sus trabajadores hasta el año de 1875, cuando el Sr. Ricardo Sainz Gutiérrez mandó construir las 22 casitas (las únicas) en las inmediaciones del barrio. Hago hincapié en su cualidad de únicas porque aunque en la década de 1960 se repartieron los terrenos, cada quien construyó su casa como pudo.


Familias enteras comenzaron a llegar a La Fama, diciendo que el lugar (Tlalpan) era encantador y que, además, aquí les pagaban más, ambas razones fueron las que argumentaron para quedarse.

El barrio chino

Dentro de la Fama se encontraba otro barrio, el llamado barrio chino. ¿Por qué le decíamos así? No lo sé, se sostiene que en algún tiempo hubieron habitantes de origen chino, sin embargo prevalece la versión de que se le llamó de esa manera por ser un asentamiento muy pobre. Este lugar se fue poblando con obreros venidos de provincia o de lugares muy lejanos a la fábrica, pues sólo bastaba con que la empresa aceptara lo que la representación sindical solicitara para que los avecindados procedieran a construir sus viviendas, en el caso del barrio chino eran jacales de adobe con techos de tejamanil, en el predio denominado Zacapa, situado al costado poniente de la fábrica, sólo separado por el viejo callejón de La Fama.

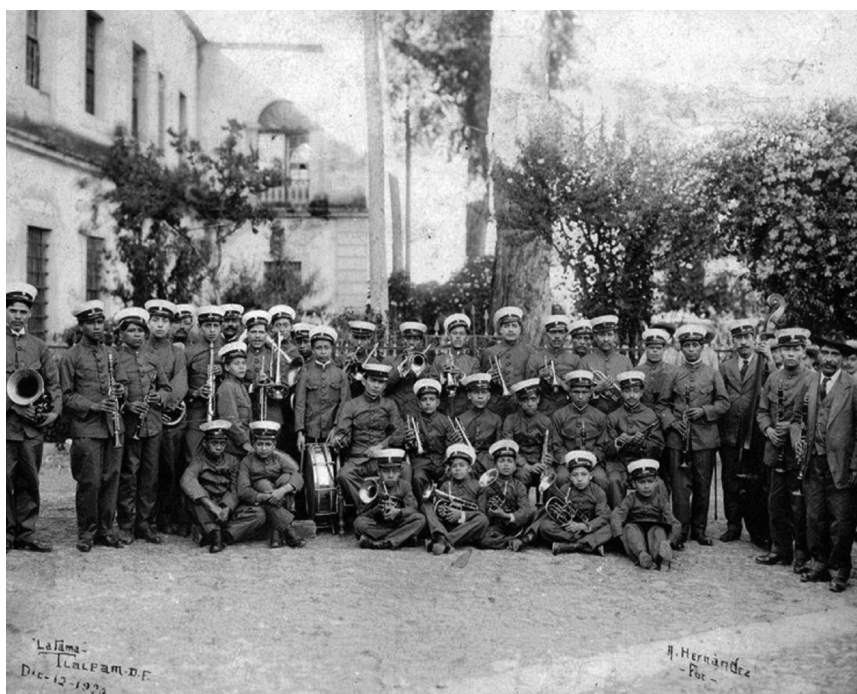
Con el debido respeto que merecen las familias que ahí vivieron, mencionaré algunas de ellas: Ramírez Contreras, Olvera, Zúñiga, Cabrera, Pérez y Coronado Sánchez. De este lugar surgieron los deportistas más renombrados de nuestro barrio, buenos futbolistas, basquetbolistas y boxeadores.

De los que se dedicaron y sobresalieron en el box mencionaré a el Sr. Delfino Coronado Sánchez. Él me contó, en una ocasión que estábamos viendo una foto del barrio chino, que una construcción de adobe que ahí se observaba y que no tenía techo fue la que ellos, a los que les gustaba el box, convirtieron en un gimnasio improvisado después de atravesar una viga a lo largo y de ella colgaron un costal. Así fue como nació lo que fue conocido como El Club Barrio Chino.

La diversidad de gente que llegó al barrio de la Fama permitió la construcción de una identidad común centrada en la labor obrera; a pesar de la pérdida de la fábrica y la actividad productiva que ésta representaba, los habitantes del barrio hemos reivindicado el espacio comunitario. Los planes a corto plazo incluyen una apropiación de nuestro pasado obrero y la historia, e importancia, de la fábrica. 

Fotografía

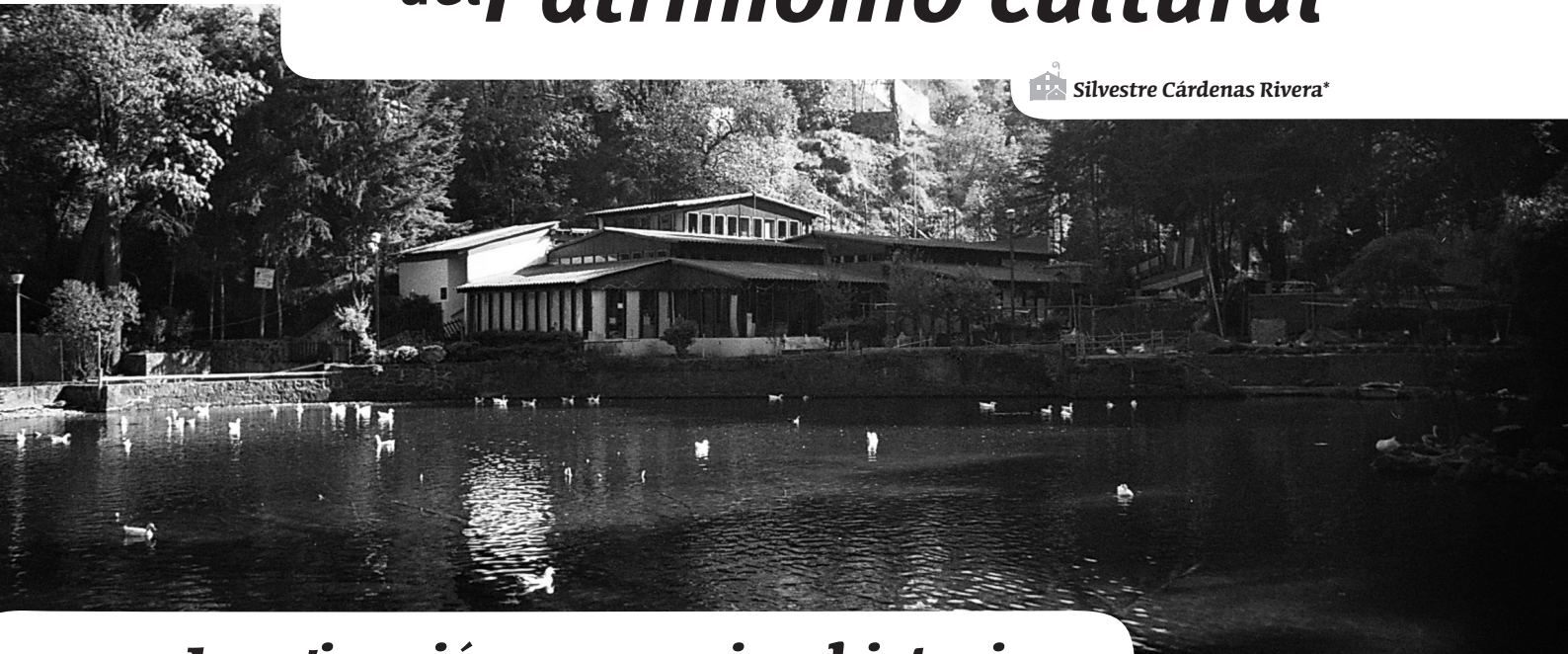
La banda de música de La Fama,
archivo de la familia Rojas,
jardines de la Fábrica de
La Fama Montañesa,
12 de diciembre de 1920



Gestión comunitaria del Patrimonio cultural



Silvestre Cárdenas Rivera*



Imaginación, memoria e historia

Podemos ver, porque tenemos imaginación y memoria, los espacios del territorio donde vivieron las familias antiguas del Barrio de La Fama en Tlalpan: el manantial de las Fuentes Brotantes y el río que de ahí sale, para cruzar el bosque, entrar a la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama Montañesa y mover los engranajes de las máquinas que atendían nuestras abuelas y abuelos, haciendo hilos y telas; desde el río se forman riachuelos y llegan a las milpas sembradas con maíz por los obreros-campesinos; en las aguas frías del lago algunos niños juegan a ser buenos nadadores; hay flores y plantas por doquier, mariposas, aves y otros tipos de fauna; los jóvenes enamoran a las chicas entre los árboles del bosque, cerca de la Piedra Encantada. Por las noches las bolas de fuego -las brujas- vuelan entre los árboles más altos y la llorona espanta con su lamento a las y los trasnochados, mientras “el malo” acecha entre las sombras. También hay orígenes remotos y periodos de la historia que podemos encontrar en libros: la época prehispánica, la independencia, el porfiriato, la revolución y la guerra cristera, todos estos vividos por los antepasados.

Entre las escenas de terror que todavía podemos sentarnos a escuchar, porque están en los recuerdos de las abuelas y abuelos, encontramos los sufrimientos de la población civil en la época revolucionaria y las luchas posteriores, donde

*Director Escénico egresado del Centro Universitario de Teatro de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es maestro de teatro y Gestor del Patrimonio Cultural. Su correo electrónico es: silvecar@yahoo.com

Fotografía

Parque Fuentes Brotantes, lago del Mantial, Patrimonio Natural, Silvestre Cárdenas, 2009

cualquiera de los bandos causaba graves daños a las mujeres y a las familias pobres. En esa memoria también está la explotación ejercida por los patrones de la fábrica, el control social y el caciquismo sindical, la violencia, el alcoholismo desatado, el desamparo y los sueldos de hambre.

Increíblemente, las cosas siguen casi igual e, incluso, peor; la fábrica cerró y ya no hay trabajo. Ahora está convertida en una bodega de deshechos que alguien quiere destruir para hacer condominios y ampliar los centros comerciales.

El agua del manantial se extrae por decenas de pipas diariamente. Al alcoholismo se han sumado otras adicciones todavía más dañinas; el espacio comunitario se ha vuelto un sujeto de estudio, sin que las investigaciones lleguen a tener un impacto en la comunidad.

Ante la adversidad: acciones comunitarias

Pero también hay experiencias motivadoras y honrosísimas excepciones en el comportamiento humano que nos hacen mantener el ánimo: niñas y niños con deseos de tener futuro, abuelas y abuelos con ganas de platicar, de revivir, de desempolvar sus memorias y emocionarse, expertas en educación, artistas y creadores jóvenes que están recuperando lo mejor de su pasado e inventando el presente, cronistas y gestores comunitarios del patrimonio cultural ¿se llama milagro? ¿Se llama fortaleza? A este fenómeno lo hemos llamado y lo estamos viviendo como una toma de conciencia colectiva, que quiere crecer y está funcionando, a pesar de todo. Es un impulso humano que existe y crea revistas culturales y nuevas universidades -como la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)- y también manifestaciones artísticas y otras muchas cosas nuevas. Ese impulso lleva atrás el motor, la fuerza, la magia del patrimonio: es nuestra herencia.

Testimonios

Además de la tierra y el agua -ganadas con trabajo y dolor- recibimos una memoria y podemos vivir el pasado con las palabras y los testimonios de las abuelas y abuelos. Nos transmiten sus secretos sobre las plantas medicinales, los remedios y las leyendas. Somos depositarios de objetos, documentos y decenas de fotografías que muestran las costumbres, las escenas de su vida diaria, de la muerte, la familia, los deportes, el amor, los paseos, la música y las artes. Estamos superando la etapa de la nostalgia del pasado perdido y participando creativamente desde el presente en la gestión comunitaria de nuestro patrimonio cultural, el de La Fama y sus alrededores. Éste es también el de Tlalpan y de la ciudad.



El abuelo Balon enseñando a jugar el trompo,
Silvestre Cárdenas, 2009

Una actitud para un gran reto

Cuando las abuelas y abuelos te dejan un territorio para vivirlo, y una tradición para conocer, podemos tener agradecimiento y heredar una responsabilidad. Ha sido emocionante el encuentro con la historia, la del lugar donde vives. El interés va aumentando y te hace buscar con mayor ahínco a nuestras fuentes de información vivientes.

¿Qué estamos haciendo? ¿Qué se puede hacer?

Con un propósito muy grande, y con la fuerza de la memoria de las abuelas y abuelos para lograrlo, participamos de manera comunitaria en la gestión de nuestro patrimonio cultural, reconociendo que nosotras y nosotros somos parte de ese patrimonio.

Con un pequeño grupo, integrado en su mayoría por jóvenes descendientes de las obreras y obreros textiles de la ex fábrica de hilados y tejidos La Fama Montañesa, artistas y personas dedicadas al estudio, la educación y la promoción cultural, desde el año 2006 estamos viviendo la intensa experiencia de encargarnos de nuestra propia cultura, a través de acciones comunitarias en las que participan personas de todas las edades. El grupo “Arte Consciente en La Fama” gestiona las presentaciones de eventos artísticos -sin fines de lucro-, música, teatro, danza, pintura, dibujo, publicaciones, escultura, fotografía, producción de videos y documentales, con la participación de artistas locales y externos, con talleres de creatividad y paseos culturales para niñas y niños. Estamos haciendo la parte que nos corresponde como gestoras y gestores culturales. El reto que hoy se presenta es la conformación de una organización amplia, donde colaboren las comunidades y participen interdisciplinariamente los artistas, gestores culturales comunitarios, educadores, académicos, financiadores, administradores, gobierno local, estatal y federal y otros especialistas para realizar proyectos amplios y autofinanciables.

El gran proyecto se llama *La Fama-Manantial Fuentes Brotantes* y es un amplio esfuerzo que requiere del grupo interdisciplinario que está en proceso de conformación. En su primera etapa de gestación seguirá delineando diversos programas para la gestión comunitaria del patrimonio cultural local, delegacional, estatal y con repercusión, incluso, nacional.

El territorio

En el territorio histórico que comprende el barrio de La Fama, sus alrededores y el Manantial de las Fuentes Brotantes en Tlalpan, al sur de la Ciudad de México, se encuentran importantes bienes culturales -algunos catalogados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)- y es parte de un patrimonio que debe: inventariarse, registrarse, conocer su estado de conservación, preservarse e investigarse.

Otras acciones que se deben poner en marcha son: la creación y protección de acervos, construir, o habilitar, la infraestructura necesaria para mostrarlos y realizar actividades ahí para toda la gente. En Tlalpan, una de las delegaciones más grandes, no hay museos promovidos por el gobierno local o el de la ciudad y la alternativa comunitaria que hoy nos planteamos es el Museo Itinerante:

1. Realizar publicaciones con los nuevos conocimientos y descubrimientos.
2. Realizar registros y grabaciones en video y audio.
3. Realizar producciones artísticas.
4. Promover reuniones públicas con abuelas y abuelos.
5. Realizar mesas redondas, conferencias, encuentros nacionales e internacionales de cronistas locales, especialistas y académicos.

Estos puntos planeamos llevarlos a cabo promoviendo la participación de la comunidad e instituciones públicas y privadas.



Fotografía
Música de jaranas,
Grupo Son Amigos,
Miguel Hernández,
Plazuela de La Fama,
2007

Patrimonio y acciones específicas que se proponen:

Natural

Manantial de Fuentes Brotantes: proponer un aprovechamiento racional de miles de litros de agua que de ahí surgen y que se van al drenaje.

Parque Natural Fuentes Brotantes: alejamiento al Barrio de Fama, proteger su flora y fauna, desarrollar acciones de educación ambiental y ecologista, ecoturismo salud, medicina alternativa y natural.

Histórico

Prehispánico: investigación y preservación de monolitos y vestigios prehispánicos del Parque Natural Fuentes Brotantes.

Cultura obrera: mantenimiento, investigación y difusión de acervos documentales, mapas, archivos fotográficos, archivos sonoros, manifestaciones culturales; herencia histórica de las obreras y obreros textiles de La Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama Montañesa en Tlalpan.

Artístico

Preservación y difusión: conocer, registrar, difundir y preservar el patrimonio artístico mueble e inmueble de este territorio. Realizar programas de sensibilización y creación artística para personas de todas las edades. Crear programas de apoyo a la creatividad, expresión y educación artística para artistas locales, programas de becas y apoyo a la producción artística, residencias artísticas en el extranjero, programa de intercambio académico y de estancias. Investigar y difundir las manifestaciones artísticas y culturales

de las obreras y obreros textiles de la ex fábrica la Fama Montañesa.

Industrial

Recuperación y resguardo de ex fábrica Hilados y Tejidos La Fama Montañesa y del patrimonio industrial de Tlalpan: buscamos preservar la obra del arquitecto Félix Candela, que se encuentra en la fábrica.

Fundación del Museo Comunitario de las Obreras y Obreros Textiles de La Fama Montañesa y Centro Sociocultural en las instalaciones de la ex fábrica: esperamos que, con la gestión comunitaria del patrimonio cultural de este territorio, se incida en el desarrollo social sustentable de la comunidad y en el mejoramiento de su calidad de vida.

Abriremos espacios de encuentro y convivencia para la reconstrucción del tejido social y el desarrollo comunitario, pondremos en uso los espacios públicos y privados de acuerdo con la ley y con todos nuestros derechos como ciudadanas y ciudadanos.

En riesgo

Queremos que estas acciones motiven a nuestros jóvenes a participar más activamente en las actividades relacionadas al museo y al patrimonio cultural de nuestro barrio. Buscamos que sobre todo los jóvenes encuentren un sentido de pertenencia y vean el pasado obrero del lugar como suyo.

Se vale creer

Buscamos gobernantes con sensibilidad social, inteligencia, sabiduría y conocimiento para que apoyen la gestión comunitaria del patrimonio cultural que procuramos, queremos el apoyo de empresarios que inviertan en proyectos sociales-culturales sin fines de lucro y a académicos que deseen aportar sus conocimientos para las mejores causas sociales; imaginamos la participación de éstas y muchas otras personas, porque en la realidad hemos visto que la gente sí responde y participa en los proyectos que hemos realizado.

No se trata de sólo de defender nuestro patrimonio, sino de desarrollar proyectos, gestionados con una perspectiva comunitaria. Necesitamos personas que se reúnan con nosotros en grupos de trabajo para armar y realizar proyectos.



Fotografía

Obra de teatro Justa,

Miguel Hernández, gira por los barrios de Tlaplan, 2008

Se trata de compartir

Queremos compartir nuestro interés por las artes, la educación y la cultura. Estamos compartiendo contigo esta fase de nuestro proceso, un proyecto grande que quiere iniciar con la creación de un Museo Comunitario Itinerante como antecedente del Museo Comunitario de las Obreras y Obreros Textiles de La Fama Montañesa y el Centro Sociocultural, que como ya se ha dicho, se propone sea creado en las instalaciones de la ex fábrica. Es una aspiración que se gestó hace años y ha ido madurando hasta ser un proyecto concreto que ha sido presentado ante diferentes instancias y que se está enriqueciendo con la colaboración de personas de distintos ámbitos, en ese grupo puedes también estar tú, se trata del patrimonio de todas y todos.

La memoria, la imaginación, la creatividad y las artes nos han permitido llegar hasta donde estamos, te invitamos a imaginar y a crear lo que ya está empezando a existir.

Agradecemos a la UACM la oportunidad de presentar lo que hacemos y darnos la oportunidad de extender una invitación a todos los interesados a participar en este proyecto.

Museo comunitario y centro socio cultural del barrio de La Fama



Norma Selene Ruíz*



La madrugada del 13 de enero de 2007 la cadena de supermercados Comercial Mexicana, actual poseionaria de la ex fabrica de Hilados y Tejidos La Fama Montañesa, inició la demolición de una parte de esas instalaciones. Esta situación generó un amplio descontento entre nuestra comunidad y, en los siguientes días, reaccionamos rápidamente organizando una serie de asambleas informativas y resolutivas para la toma de decisiones.

Ante la asamblea general de la comunidad, a la que también asistieron vecinos de otros barrios y colonias, y basándonos en el decreto que establece que se trata de un monumento histórico¹, el grupo cultural comunitario “Arte Consciente en La Fama” —creado en el año 2006, e integrado por descendientes de las obreras y obreros textiles— propuso una serie de acciones que generaron diferentes documentos dirigidos a la Jefatura Delegacional en Tlalpan, a la

Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, a la Secretaria de Cultura del Gobierno del Distrito Federal y al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) con las siguientes demandas, que siguen vigentes:

1.- Que se detenga definitivamente la demolición de la ex fábrica de Hilados y Tejidos La Fama Montañesa.

2.- Que el Gobierno de la ciudad adquiriera esas instalaciones por medio de la expropiación, donación, compra o la figura jurídica correspondiente.

3.- Que una vez resuelta la situación jurídica del inmueble se funde ahí el proyecto cultural y educativo Museo Comunitario de la Obreras y Obreros Textiles y un Centro Comunitario Sociocultural, con la participación de la comunidad, de académicos y especialistas del gobierno de la Ciudad de México y de la iniciativa privada socialmente responsable.

1. Diario Oficial de la Federación, 5 de Diciembre de 1986.

Fotografía

Paseo para volar papalotes, Silvestre Cárdenas, Valle de la Cantiplora, Tlalpan, Ciudad de México, 2009

*Egresada de la Licenciatura en Psicología Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional. Impulsó la creación del Museo Comunitario Itinerante de las Obreras y Obreros textiles de la Fama Montañesa y de otros proyectos de gestión comunitaria del patrimonio cultural. Su correo electrónico es: sele.istari@gmail.com

Acciones realizadas

A partir de ese momento continuamos con las acciones de sensibilización, por medio de las artes y de la difusión del patrimonio cultural que recibimos como herencia. Nos hemos permitido conocer y compartir nuestro pasado con nuestras vecinas y vecinos:

Iniciamos talleres de artes plásticas para niñas y niños, cuya temática ha sido la historia local, grabación y difusión de video-documentales sobre los mitos y leyendas del barrio, contados por las abuelas y abuelos, una obra de teatro escrita y dirigida por el grupo sobre la vida de Justa Hernández (obrero nacida en 1900), encuentros con ex obreros y adultos mayores del barrio, ejercicios de apropiación del espacio colectivo, recorridos por los sitios de interés histórico del barrio y actividades para la recuperación de costumbres y usos creativos, así como juegos tradicionales. También hicimos taller de papel picado para las festividades locales, talleres de papalotes, etcétera.

Éstos han sido sólo algunos de los eventos realizados, los cuales cuentan con el apoyo y la participación de vecinas y vecinos, de artistas y talleristas, tanto de Tlalpan como de la Ciudad de México, que han apoyado y fortalecido la propuesta para la creación del museo y el Centro Sociocultural.

Queremos que se funde un espacio dedicado al desarrollo social, por medio de la educación, la cultura y las artes, con una clara orientación comunitaria. Buscamos que este proyecto se desarrolle en las antiguas instalaciones de la Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama Montañesa, fundada en 1831, y que, tras 167 de labores, terminó

su historia, para convertirse en bodega de desechos de un supermercado.

Centro sociocultural

Creemos pertinente la creación de un Centro Socio Cultural, el cual favorezca el desarrollo integral de las personas, tanto de la comunidad del barrio de La Fama como del resto de la Delegación Tlalpan, la Ciudad de México y el país. Un lugar donde existan diferentes actividades, como talleres de capacitación y divulgación, talleres de artes y oficios; un centro de desarrollo infantil, salas de lectura, biblioteca, foros, auditorios; un espacio de encuentro para la convivencia y el diálogo, para la promoción y difusión de los derechos, para la participación comunitaria.

Nos interesa reforzar el desarrollo de los seres humanos, para que las personas puedan hacer realidad sus posibilidades de existencia digna, vivir creativa y productivamente, de acuerdo con sus necesidades, intereses y capacidades², sabemos que este proyecto incidirá de forma positiva en las personas.

Fotografía

Taller, Rodrigo enseñando a hacer origami y papel picado, septiembre 2007



¿Por qué un museo comunitario?

Actualmente, en la Delegación de Tlalpan no existe algún museo patrocinado por el gobierno de la ciudad, estamos convencidos de que las comunidades merecen un espacio digno para la recuperación y difusión de su memoria histórica.

Nos interesa que en nuestra comunidad exista un sitio de encuentro y convivencia, en el cual podamos rescatar nuestra identidad, conocer lo mejor de nuestro pasado y proyectarlo hacia el futuro.

Proponemos un museo comunitario porque, a diferencia del tradicional, éste nos permite contar la historia que a nosotros nos interesa, sin ser una imposición e impulsar la participación del barrio.

El museo comunitario comparte muchas de las funciones que desempeñan otros museos: realiza investigación, reúne y resguarda objetos y difunde el patrimonio cultural. Algunas características que lo distinguen son:

1. La iniciativa nace de la comunidad.
2. Responde a las necesidades y derechos de la misma.
3. El museo es creado y desarrollado con participación comunitaria.
4. Una instancia organizada de la comunidad dirige y administra el museo.
5. El museo aprovecha los recursos de la misma comunidad.
6. Fortalece la organización y la acción comunitaria.
7. La comunidad es dueña del museo.

Es un museo vivo porque aunque cuenta la historia, sin embargo está situado en el presente y es un instrumento para que la comunidad tenga el futuro en sus manos.



Taller para hacer papalotes impartido por don Toño Espinosa, cronista del barrio, Silvestre Cárdenas, área verde del Campito, 2009

El museo comunitario es de todos

Por el momento no contamos con un espacio para mostrar y resguardar el acervo comunitario con el que contamos. Ante esta situación, y sin que esto nos detenga, proponemos un “museo itinerante”, el cual responderá a la necesidad de crear espacios para la participación, el fortalecimiento de nuestra identidad y el conocimiento de nuestra propia historia.


Por ahora, como antecedente y como campaña previa al *Museo Comunitario de las Obreras y Obreros textiles de La Fama Montañesa*, nuestro “museo itinerante” estará integrado por instalaciones móviles para exhibir fotografías de los archivos familiares, objetos de la fábrica, documentos y archivos audiovisuales; todo esto es presentado con una propuesta museográfica diseñada con la participación de la propia comunidad y que se muestra con el lenguaje del arte contemporáneo, es decir, a través de video-instalación, arte-objeto, paisaje sonoro, gráfica y teatro, entre otras posibilidades. El carácter itinerante nos permitirá difundir nuestra historia, no sólo en el propio barrio, sino en otros lugares y es una alternativa hasta ahora no utilizada.

Como grupo cultural comunitario, a partir de 2006 y hasta la fecha, hemos desarrollado este proceso de reconstrucción de nuestro pasado, donde el arte ha sido el eje rector, haciendo valer el derecho a participar en la vida cultural de nuestra comunidad y desarrollando una propuesta de la creación artística.

Hoy en día no contamos con espacios adecuados para la realización de nuestras actividades, ocupamos algunos espacios públicos como son: la Plazuela de la Fama (frente a la ex fabrica) y en un área verde a la que llamamos “El Campito”, situada a la entrada del Parque Fuentes Brotantes. Realizamos nuestros eventos periódicamente, aunque cada día se vuelve más complicado por no contar con lugares bajo techo, apropiados para las niñas y niños, el excesivo tránsito de los automóviles, entre otros factores, dificulta el trabajo en la calle. Sin embargo, seguimos proponiendo nuevas formas de trabajo para nuestra comunidad.

Utilizamos los espacios públicos, las barandas de la ex fabrica, las banquetas y otras

áreas como zonas de comunicación, de integración, sitios de encuentro entre diferentes generaciones con el fin de compartir experiencias, hacer intercambio de saberes y conocer nuestro pasado común.

Como descendientes de las obreras y obreros asumimos el compromiso de seguir trabajando, de informar e invitar a la comunidad para que se integre y participe en la creación de este proyecto, que conozca su pasado y que comparta la idea de que todos estamos actuando no sólo en nuestra historia, sino en la de las comunidades, los pueblos y la de las personas que día a día construyen la identidad de nuestro país. 

Queremos recordar y honrar a todas aquellas obreras y obreros que dieron su vida en La Fábrica de Hilados y Tejidos La Fama Montañesa, **así que te hacemos partícipe de esta invitación y esperamos te sumes a este proyecto**, que se ha convertido en una forma de imponernos ante el olvido y de conocer nuestros orígenes y raíces culturales, que son patrimonio de todas y todos.

Los descendientes de las obreras y obreros textiles de la ex fábrica de Hilados y Tejidos La Fama Montañesa extendemos una invitación a conocer más de nuestro trabajo en el rescate de la memoria histórica de nuestro patrimonio. Si buscas informarte u ofrecer ayuda y apoyo puedes visitar nuestra página de internet en **www.artecon.org** o bien escríbenos a **arte_con@yahoo.com.mx**

Contacto La Fama

**Suplemento de Manovuelta
Diálogo de la UACM con las Comunidades,
Número 7 Año 4, Marzo 2010**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD
DE MÉXICO**
Rector: Manuel Pérez Rocha
Coordinador de Enlace Comunitario: Iván
Gomezcésar Hernández

SUPLEMENTO MANOVUELTA
Editor general: Iván Gomezcésar Hernández
Co-Editora: Enid Rubiela Santiago Barranco
Diseño: Paola Inés Reyes Yáñez
Corrección de estilo: Manuel Granados Vargas

UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
Nada humano me es ajeno

Coordinación de
Enlace Comunitario 